LA FOTO

Él me regaló aquella foto. Estaba vieja y oscura porque habían pasado más de veinte años desde que se la hizo. La dedicatoria era difícil de leer para mí.

Allí estaba Martinet: alto, delgado, joven y guapo; vestido con un traje de chaqueta ceñido y con una pose de bailarín, abrazaba suavemente a una joven rubia y esbelta que parecía una actriz.

La encontré mientras ordenaba papeles antiguos y mi primera intención fué destruirla, pero frené ese impulso y me quedé contemplándola.

Martinet apreciaba mucho aquella foto porque representaba su época de felicidad y de éxito, quizá el mismo éxito que le destruyó.

Ahora aparentaba más edad de la que realmente tenía, había envejecido y, mientras el alcohol había deteriorado su cuerpo, la Institución donde vivía encerraba su pena y lo encerraba a él.

No consiguió rehacer su vida. Una vida que había transcurrido rápidamente y como una cascada en descenso ruidoso.

No quería que la foto quedara recluída como él. Me la dio.

Pepa Gomez Moya.

2020.